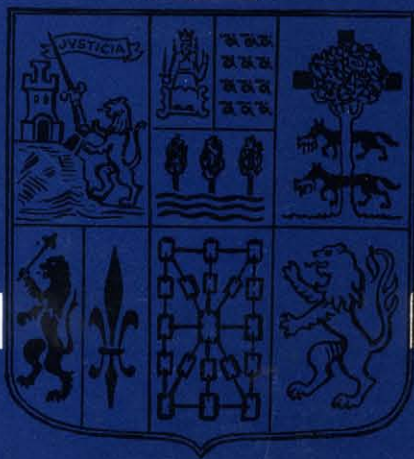


Exist latu. ri



N.º 56

OCTUBRE · NOVIEMBRE · DICIEMBRE 1968

El gremio de Los flautistas vascos

Por José Antonio Arana Martija

Don Isidro Ansorena, en una amable entrevista que me concedió hace días en San Sebastián, me habló —¡cómo no!— de txistu. Yo había ido a que me hablase de él; pero me habló más de otros: sus profesores Manuel Cendoya y Teodoro Erausquin, de solfeo y txistu respectivamente, de Juan José Cestona, etc. Y me habló de lo que constituye su obsesión: el txistu, el instrumento, su enseñanza («Txistu ots gozoa, nola?») su simbolismo, su... todo! Porque con don Isidro Ansorena da gusto hablar de txistu y de txistularis. Y en este ambiente me muestra una primicia bibliográfica que traducida del alemán envió gustoso a la revista TXISTULARI.

Es consolador ver que el número de txistularis y de amantes de nuestro instrumento va creciendo. Y que el txistu va llamando la atención de propios —¡ya era hora!— y extraños. No es la primera vez que la avalancha turística saca a relucir nuestras cosas. Hace ahora cien años —y por eso lo recuerdo— que se publicaron varias obras de Justin Edouard Mathieu CENAC MONCAUT, arqueólogo e historiador francés (1814-1871) en las que se hacen numerosas referencias a nuestra vida vasca de la época, y entre ellas, a nuestra música del momento. A Cenac Moncaut le sorprende oír nuestro txistu y tamboril amenizando la fiesta que se organiza en torno al «zezen-suzko» o toro de fuego. Como sorprendieron también a otros las funciones morales del tambolintero que por aquella misma época tocaba en su repertorio «Nescat gizoncoiac erritic botatceco soñua» (Número 85 de la Colección de Camps y Soler). Y es curioso que tanto entonces como ahora, traten los observadores de catalogar nuestro instrumento en las categorías de sus conocimientos musicales. En el artículo que luego daremos traducido se dice, en realidad, «El gremio de los flautistas vascos», utilizándose la voz alemana «Flötenspieler». Cenac Moncaut, en cambio, llama al txistu «flageolet». Así como al zortziko lo llama «tsortsico» lo cual puede ser interesante para la historia de la fonética del euskera, el hecho de que asimile al txistu con el «flageolet» podría ser también interesante para un estudio del desarrollo histórico de la sonoridad o timbre de nuestro instrumento. ¿Sonaba entonces el txistu como esas flautas de pico, corrientes en Francia en los siglos XVIII y XIX?

Pero vamos ya con lo que dice la revista alemana KONTAKTE en las páginas 10 a 17 de su número 1-68 de Febrero de este año en curso. El artículo está firmado por ALWIN KRUMSCHEID, nacido en 1898 en Rhein-Rohl (Colonia-Alemania), organista, maestro de capilla, director y profesor de música, que reside en Barcelona desde 1939. El trabajo viene ilustrado con varias fotografías y grabados:

Pág. 11: Txistulari campesino acompañando un fandango. Relieve en roble de 37x22 cms. de la colección del articulista.

Pág. 12: Los txistularis de la ciudad de San Sebastián en traje de gala. Txistu Primero: Isidro Ansorena.

Pág. 13: El artífice Isidro Ansorena fabricando txistus, fotografía obtenida por el mismo Krumscheid.

Pág. 14: Un esquema con dimensiones del txistu, silbote y txirula.—En la misma pág.: Escala diatónica y agujeros del txistu a utilizar.

Pág. 15: Modelos de varios ritmos para txistu: biribil-keta, Zortziko, Fandango.

Pág. 16: Reproducción en pentagrama de la canción vasca que en su primera estrofa hace referencia al txistu y al «tun-tun». Es la canción «Atzo tun tun» grabada en disco de larga duración DECCA EDCE 71482.

Pág. 19: (Fuera ya del texto dedicado a nuestro tema) una fotografía del P. Donosti).

Si he citado todas estas ilustraciones ha sido para que el lector vea la diversidad de las publicadas, lo que con su número, una por página, hacer ver la importancia dada por la Dirección de la revista KONTAKTE al tema. Y vamos con el texto. Su título en alemán dice: «Txistularis euskaldunes. Die Zunft der baskischen Flötenspieler», lo que traducido dice lo que encabeza todo este trabajo, que dice:

GENERALIDADES

Es probable que lo único que el alemán medio conozca de los vascos sea su gorra plana y sin visera (boina) y en el mejor de los casos también su juego de pelota. Sin embargo, el visitante se ve sacudido por multitud de impresiones cuando pisa esta tierra verde a ambos lados de los Pirineos entre la Bayona francesa y el Bilbao español (hablando con propiedad, los dos Arrondissements franceses Mauleón y Bayona y las tres provincias españolas de Guipúzcoa, Alava y Vizcaya (Provincias Vascongadas) y una parte de la baja Navarra con Pamplona, cuna del violinista Pablo Sarasate). La idea corriente que de España tiene el alemán se echa aquí de menos: apenas viñado, sin olivares, sin naranjales ni arrozales; es más bien el paisaje montañoso, áspero, señero el que cautiva la vista que se desparra por los extravagantes litorales y tierra adentro.

Faltan las apasionantes, ostentosas y estruendosas procesiones del Sur, y hasta la fiesta nacional de los españoles, la corrida de toros, que en esta región se celebra raramente. No hay más que enigmas, comenzando por el antiquísimo origen de la raza vasca que como estirpe sana y lacónica, pero recia, habita los valles paradisíacamente tranquilos. Los pescadores son simultáneamente campesinos y los campesinos se hacen a la mar. No hay investigación que haya resuelto todavía el enigma de su lengua; cuando se la oye cree uno estar percibiendo sonidos asiáticos carentes de toda representación acústica románica o germánica. Valga aquí la prueba de lectura de un cantadísimo villancico:

Euskera

Oi Betleem!
ala gun zure garaiak
Oi Betleem!
Ongi bai du
distiratzten
zugandik eldu den argiak
betetzen du baster guztiak
Oi Betleem!

Alemán

O Bethlehem!
Wie leuchtet
heute deine Glorie!
O Bethlehem!
Das Licht,
das von dir ausgeht,
erfüllt alle Welt.
O Bethlehem!

Castellano

¡Oh Belén!
Cómo resplandece
hoy tu gloria!
¡Oh Belén!
La luz que de tí viene
lo llena todo.
¡Oh Belén!

También quien visite un cementerio vasco podrá comprobar lo siguiente: en contraposición al resto de España donde priva la sepultura en forma de nichos elevados, el vasco usa para sus difuntos la tumba usual entre nosotros, y coloca lápidas discoidales bastamente talladas y provistas de ornamentos en forma de cruz gamada.

EL GREMIO MUSICAL DE LOS TXISTULARIS

Estos pocos ejemplos, que podrían multiplicarse a discreción añadiendo los originales juegos o competiciones de apuestas (pruebas de bueyes, tala de árboles) deberían bastar para adivinar que el folklore vasco puede brindarnos con características sorprendentes en el campo de la música. Realmente, ya en Bayona se tropieza uno con un tipo de flautista como en ningún sitio más fuera de la región vasca se puede encontrar, de forma y ejecución. Es el txistulari que deriva su nombre de Txistu (o chistu, pronunciado: tschistu), flauta para una sola mano, de la que seguiremos hablando más abajo. No se puede concebir ninguna procesión solemne, ninguna fiesta popular, ningún acto oficial de carácter festivo en el Ayuntamiento sin el txistulari. Como solistas, en dúo, trío o como muestra el cuadro segundo en cuarteto tocan los músicos con empleo y sueldo oficial. El traje de gala de la fotografía lo llevan los txistularis del Ayuntamiento de San Sebastián, la famosa y balnearia ciudad, solamente para ocasiones de alta solemnidad como en introducciones oficiales de autoridades o recepciones y en la Procesión del Corpus de todos los años. Por lo demás, tocan vestidos de civil: camisa blanca, pantalón blanco y la cabeza cubierta con la inevitable boina azulnegra o roja, a lo que añaden la faja roja y las alpargatas, calzado ligero de suelas de esparto como también se lleva en el resto de España principalmente por parte de la población rural o campesina.

Se cuentan más de 300 txistularis profesionales que como sociedad o gremio se acogen a la Organización fundada en 1927 «Zazpiak Bat». Esto confiere al empeño artístico, popular y corporativo de los txistularis programa y firmeza. Mantienen su propia revista TXISTU (sic) con sección musical y organizan todos los años concursos públicos; también fundaron el Día del Txistulari; y así guardan no solo su propia buena fama sino que descubren también nuevos adeptos y talentos esperanzadores para la práctica de la música que en su estilo bien puede ser única en Europa. El gremio ha encontrado en la persona del Conde de Peñafior (sic) un entusiasta propugnador y promotor de sus esfuerzos, de forma que el verano pasado se reunieron en la Plaza de la Trinidad, de la parte vieja de San Sebastián, 330 músicos de flauta y tamboril provenientes de las aldeas y lugares a ambas márgenes del fronterizo río Bidasoa y bajo la dirección de González

Bastida. Es de agradecer y de reconocer que las autoridades locales y provinciales (Ayuntamientos y Diputaciones) promuevan seria y eficazmente este cultivo de la música.

LOS INSTRUMENTOS

Entre los instrumentos hay que distinguir entre las flautas melódicas, «Txistu», el silbote y el instrumento de percusión que marca el ritmo, el tamboril. El txistu, denominado también por F. Pedrell «bascatibia» no es igual que el Fluiol catalán que acompaña el baile de la sardana ni que la flauta para una sola mano de la isla de Ibiza. La flauta vasca para una sola mano se remonta por una alga tradición, pues ya del siglo XII data la cabeza soplate de txistu del Convento de la Oliva, en la Baja Navarra y otro cuadro del siglo XIII en la Catedral de Bayona; del siglo XIV hay igualmente varias representaciones en capiteles de la Catedral de Pamplona. La fabricación de todos estos instrumentos la lleva a cabo en su casa cada uno de los txistularis renombrados. El autor de estas líneas tuvo la suerte de entrevistarse con el primer txistulari del Ayuntamiento de San Sebastián, Isidro Ansorena, mientras realizaba su trabajo artístico sobre un txistu que más tarde pasó a su poder. Metal y madera se combinan, desde una madera sencilla hasta una cara madera de ébano, y desde una chapa cromada hasta la plata, siempre según las exigencias y el bolsillo del comprador.

Las medidas exactas de los instrumentos aparecen claras en el esquema número cuatro (1). El núm. 1 y 2 son, si mantenemos nuestra terminología, flautats de tipo soprano; el núm. 3 y 4 son de tipo alto, llamado silbote y se construyen en dos piezas tubulares desmontables; el núm. 5, por el contrario, es un tipo txirula que solamente se toca en la región de Ciboure, Baja Navarra (sic), que acompaña en bailes populares.

El txistu se sostiene con la mano izquierda; los dedos medio, índice y pulgar se aplican a los tres agujeros de la empuñadura mientras que el dedo anular se introduce en el aro de sujeción, y el dedo meñique, juntamente con el pulgar, quedan por la parte baja del instrumento. El silbote se toca de igual manera con la diferencia de que por su gran peso lo sostiene la mano derecha, toda vez que tampoco posee aro o anilla de sujeción para el anular izquierdo. En el siguiente cuadro de digitaciones para la escala diatónica (2) el 1 significa pulgar, el 2 índice, y el 3 dedo medio de la mano izquierda. Los círculos negros significan agujeros cerrados y los blancos, abiertos.

Soplando se obtiene sin esfuerzo una escala de dos octavas; algo más difícil es lograr soplando una cromática limpia. Con todo, es sorprendente la música que técnicamente arrancan a los tres agujeros los más simples aficionados.

El tamboril, de 25,5x25 cms. cuelga de una cuerda de seda del brazo izquierdo del músico que lo percute con la mano derecha con un palillo de 32 cms. Al igual que el tambor de nuestros «Landsknechts» va montado de cuero sólo por un lado y la altura de los tonos se regula por medio de una cuerda que se estira por 12 agujeros. A completar el grupo o conjunto viene el tañedor de tambor o atabal, de 110 cms. de circunferencia y 19 cms. de altura con dos palillos. En la literatura especializada se menciona todavía un tercer instrumento de percusión, el Tun-tun, similar a un salterio del medioevo, que se lleva en lugar del tamboril y cuyas cuerdas de alambre acentúan el ritmo con un plectro. Pero a pesar de las indicaciones que nos hicieron gentes benévolas, no nos fue dado ni a mis amigos ni a mí ver este raro instrumento en actuación, ni siquiera adquirirlo; solamente el Museo Folklórico de Bayona, cuya visita no se podrá suficientemente encarecer, conserva un ejemplar en una vitrina. No es de maravillar que los ritmos del instrumento de percusión no queden anotados en las

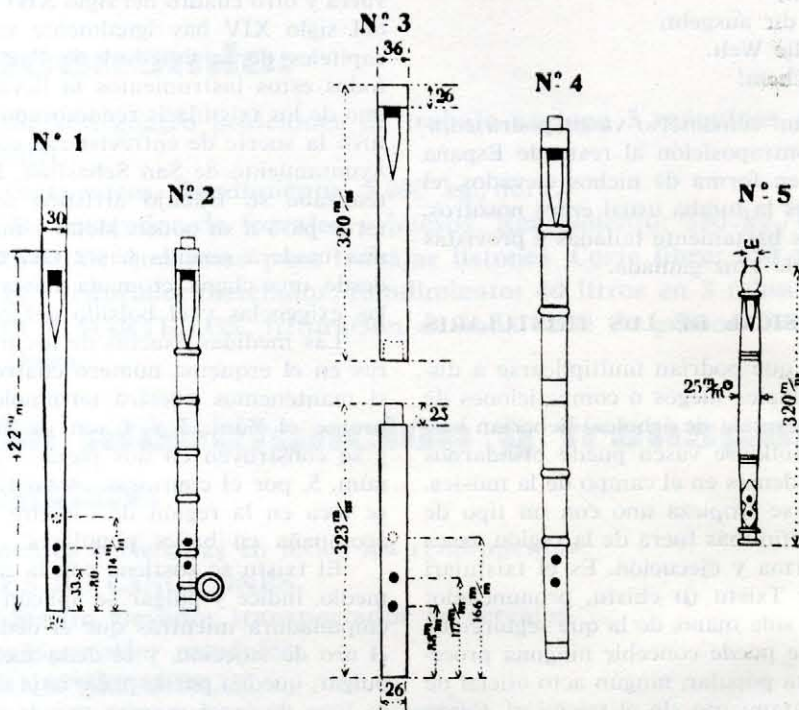
partituras, pues los modelos estereotipados de los bailes le son tan conocidos al instrumentista y requieren tan poco de anotación como el repique de castañuelas en el baile flamenco. Además, claro está, el don innato de improvisación de todo español juega un gran papel.

LA MUSICA DE LOS TXISTULARIS

Una vez dijo Voltaire que los vascos son un pueblo que

vasco. Si se ojean las antiguas publicaciones se descubre la recíproca dependencia entre melodía e instrumento. La relativa limitación de la amplitud de tonos del txistu se refleja en los tipos de tonos de los aires populares en cuanto que Sol mayor, con Fa o Fa sostenido, y Fa mayor con Si o Si bemol, incluyendo sus tonos menores paralelos, son los tipos de tono que más recurren. Sería absurdo querer encontrar aquí ligazones modales, digamos con el tono 7.º gregoriano o influjos árabes como uno los encuen-

Die genauen Maße der Instrumente gehen aus der Abbildung 4 klar hervor; Nr. 1 und 2 ist, wenn wir den Sprachgebrauch bei unseren Blockflöten beibehalten, der Soprantyp, Nr. 3 und 4 ist der Alttyp, Silbote genannt, und wird in zwei zerlegbaren Rohrteilen hergestellt; Nr. 5 dagegen ist eine Abart, *Txirula*, die nur in der Gegend von Ciboure, Nieder-Navarra, bei den Volkstänzen aufspielt.



Die Größenmaße von Txistu, Silbote und Txirula

Der Txistu wird mit der linken Hand gehalten, Mittel-, Zeigefinger und Daumen bedienen die drei Griffelöcher, während der Ringfinger im Haltering steckt und der kleine Finger zusammen mit dem Daumen auf der Unterseite des Instrumentes liegt. Der Silbote wird auf dieselbe Art gespielt, nur mit dem Unterschied, daß wegen des größeren Gewichtes die rechte Hand das Instrument hält, zumal es auch für den linken Ringfinger keinen Haltering besitzt. Bei der nachfolgenden Griffeltabelle für die diatonische Tonleiter bedeuten 1 = Daumen, 2 = Zeigefinger und 3 = Mittelfinger der linken Hand. Die schwarzen Kreise bedeuten geschlossene, weiße Kreise offene Griffelöcher.



Die diatonische Tonleiter und ihre Griffelöcher

Durch Überblasen wird mühelos eine Skala von zwei Oktaven erreicht; weit schwieriger ist eine sauber geblasene Chromatik. Trotzdem ist es erstaunlich, was von den meist einfachen Laienspielern technisch aus den drei Griffelöchern herausmusiziert wird.

baila en las cumbres de los Pirineos. No hay que tomar demasiado al pie de la letra esta opinión. La realidad es que aquí, además de jugar a pelota, se interpreta música y se baila a gusto y con ganas. Los múltiples bailes populares son inconcebibles sin el sonido del txistu. El repertorio lo forman los aires populares en canto, baile y procesiones. Como se transmite por herencia de padres a hijos, las más de las veces sin conocimientos teóricos musicales ni instrucción, esto es, a simple oído, resultan estos modestos y sencillos músicos valiosísimos conservadores del folklore

tra en el ámbito mediterráneo a cada paso (1). No, nuestro modo mayor y menor dominan en la tierra de los vascos. Ello representa otra contraposición con el resto de España.

(1) Para lanzar esta afirmación, el articulista se basa en el trabajo del P. Donosti «El modo de MI en la canción popular española» publicado en el Anuario Musical, Barcelona, 1946. Pero tanto el P. Donosti, como otros muchos musicólogos han escrito bastante más sobre los modos en la Música Vasca, quedando esta afirmación atrasada e incompleta en los estudios actuales. Véase cuanto se dice sobre Tonalidad en mi obra «Música Vasca».

Los esfuerzos del ya mencionado Conde de Peñaflor por crear de esta modesta y olorosa flor campestre una cultivadísima especie, se explican solamente por el desbordante amor a la tierra y a la cultura aborígen: el txistu debe conquistarse la sala de conciertos y el músico popular debe erigirse en artista y virtuoso consumado. Compositores vascos eminentes como Ibarzábal, Lascurain, Monzón, Yurrita, Urteaga, Gorosarri, Ansorena, etc. intentan aupar al txistu a una esfera que le es extraña con miras a las reuniones musicales que todos los años tienen lugar en formas sinfónicas, como rapsodias, serenatas, minuetos, himnos, potpourris, entre otros. Es algo que se reserva al futuro el ver si esta conversión o transformación es viable. Nosotros, países nórdicos de frío y objetivo pensar, nos familiarizamos más con esta innovación al sentarnos, como en San Sebastián, en un bar que lleva con orgullo el nombre de TXISTU. (No conocemos en Alemania ningún local similar que se llame «La Flauta»).

La serie de discos «Antología del Folklore Musical Español» editado por la Unesco, trae en el apartado «Vasconia» un zortziko en su presentación original. Igualmente la marca Odeon SO (Producción española) n.º 273040 reproduce varias danzas ejecutadas por los txistularis del Ayuntamiento de San Sebastián.

Para terminar, traigamos aquí a la memoria al musicólogo y folklorista vasco que ya se ha citado repetidas veces y que ha desbordado las fronteras de su madre patria: P. José Antonio Donostia. En San Sebastián (en euskera Donostia) nació el año 1886 (1) y dedicó su vida entera a

la música, sobre todo a la música popular vasca. El autor posee una bibliografía comprensiva de casi 70 títulos de obras de música, libros y composiciones debidas a su pluma, que fue revisada por Donostia durante nuestros 10 años de trato, pero que no tiene la exigencia de ser completa, y con todo pone base al presente trabajo. A su hermano en religión de la orden de los Capuchinos, P. Jorge de Riezu, del mismo convento de Lecaroz (Navarra) le queda reservado publicar la obra completa de la rica y eminentemente importante herencia de Donostia († 1956). Dos volúmenes de 29x21 cms., NAVIDAD y LILI EDER BAT han visto ya la luz pública en una edición impecable en forma y contenido. El mundo de los especialistas espera con gran interés la aparición de los demás volúmenes (1).

Hasta aquí Alwin Krumscheid. Para los familiarizados con el txistu y ambientados en TXISTULARI, nada nuevo nos ha dicho. Es interesante sin embargo el trabajo para ver lo que sobre nuestro instrumento y nuestros txistularis ha llegado mediante este artículo y esta revista a los lectores de la revista musical KONTAKTE.

(1) Esta información sobre la obra del P. Donosti debe de actualizarse pues ha quedado parada en 1962, fecha en que se publicaron los dos primeros volúmenes de obras completas que cita el articulista. Quiero aclarar, aunque sea detalle de poca importancia, que las dimensiones de los volúmenes se han publicado los siguientes volúmenes: 1963, PASCUA; 1966, JESUCRISTO; 1966, MARIAL, habiéndose por tanto publicado ya cinco volúmenes. En breve se va a publicar el sexto, GOIZEAN GOIZ; y para 1969 promete el P. Riezu entregar un séptimo volumen, ITSASOETAN.

COMPOSICIONES RELIGIOSAS para ser interpretadas por los txistularis en las iglesias

En las páginas musicales de este número extraordinario de fin de año, se insertan ocho composiciones de carácter religioso para utilización de los txistularis en los oficios religiosos. De ellas es autor don Javier María Hernández Arsuaga. El mismo nos explica en breves líneas su significación. Y dicen así:

«Ante la posibilidad y viendo el buen camino por el que el Obispado de San Sebastián llevaba su comprensión y su trabajo para la utilización de instrumentos populares en los Cultos Religiosos, surgió la idea de crear o transcribir música para txistu, de manera que pudiese participar nuestro instrumento de un modo digno en los mismos.

Por ello y para ello han nacido estas obritas, sobre canciones populares religiosas, las cuales han sido censuradas y aprobadas por la Comisión Diocesana de Música Sagrada, de San Sebastián, para su utilización en las Iglesias.

Dichas melodías han sido armonizadas para dos txistus y silbote y puestas en tesitura para que puedan ser cantadas por el pueblo.

Ni que decir tiene la idoneidad de estas composiciones para ser interpretadas en misas y ceremonias al aire libre, ermitas de montaña, etc.

Es de agradecer y quiero hacerlo desde aquí, en nombre propio, y creo que en el de toda la familia txistulari, al Rvdo. Sr. Obispo de la Diócesis de San Sebastián, Doctor Bereciartúa (G. B.), y al Prefecto de Música de la misma Rvdo. D. José María Zapirain, infatigable y eficiente trabajador y amante de nuestro instrumento, a cuya iniciativa debemos en mayor parte este logro.

Por último, quiero recomendar y rogar a los Obispos de las provincias de nuestra Asociación, se sirvan conside-

rar estos trabajos y se dignen autorizar a su vez la utilización de estas composiciones en las Iglesias de sus respectivas Diócesis. Milla esker danori».

Tras las líneas del compositor don Javier María Hernández Arsuaga, reproducimos a continuación la autorización del Obispado de San Sebastián, para la ejecución en las iglesias y templos de su Diócesis, de las obras citadas.

Obispado de San Sebastián

Por las presentes, damos nuestra aprobación, para su ejecución en la iglesia, a las siguientes composiciones musicales para txistu, presentadas por don Javier María Hernández Arsuaga y censuradas por la Comisión de Música Sagrada de esta Diócesis:

- 1.—Or zaude Jesus.
- 2.—Jesus maitea zan.
- 3.—Sinisten dut, Jauna.
- 4.—Ona bildots ezitia.
- 5.—Kristo gure Errege,
- 6.—Kristorenak gera.
- 7.—Maite zaitugun Ama.
- 8.—Gure erritik gatoz.

San Sebastián, 18 de junio de 1968.

EL VICARIO GENERAL,
(firma ilegible)